

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 158: El joven demonio, Dowon (7)

Sinceramente sentí que ya no duraría mucho más.

Instintivamente, eso fue lo que pensé. Todas mis cartas ocultas habían sido reveladas.

Lo último que tenía que hacer era ir a buscar a Baekdo y Hwangdo.

-Ruido sordo.

Con cada paso, mi respiración se detenía.

-Ruido sordo.

Y con cada paso, volvía.

Mis piernas temblaban como una linterna parpadeante, casi cómicamente, como un álamo tembloroso.

Hoy, el aroma de Dowon que me inundaba la nariz era el de la sangre, no su fragancia habitual. El paisaje que tanto amaba, el amplio Dowon visto desde una colina baja, se había consumido, desapareciendo con el cálido aire de principios de primavera.

Esta semana, las flores de durazno deberían haber florecido por completo. En lugar de pétalos, las llamas ocuparon su lugar.

-Ruido sordo.

El techo derrumbado de una casa civil parecía hablarme directamente. Todo lo que habías hecho se ha convertido en cenizas. Parece inútil, ¿verdad?

'Lo sé.'



Después de todo este esfuerzo por cambiar el pasado, ¿qué había cambiado realmente? Todo había sido en vano.

'Pero bueno.'

-Ruido sordo.

Mis pasos sin vida seguían adelante. Las llamas que lamían el suelo se me pegaron a los pantalones, pero ya no tenía energía para apagarlas.

-Ruido sordo.

Por suerte, las llamas se extinguieron tras un corto trecho. Mi cuerpo se mantuvo firme. Estaba harto del torrente de sangre que brotaba sin parar por mucho que intentara contenerlo. Al perder el equilibrio y caer, Cheondo, que de alguna manera llegó, me atrapó.



“¿Por qué lo hiciste...Por qué?”

Incluso en esta situación, Cheondo no derramó ni una sola lágrima. Con ojos preocupados, me frotó suavemente la mejilla con sus pequeñas manos.

“Quítame tus malditas manos de encima”.

**—Tch. Si te iban a hacer daño así, deberías haber huido...
¿Estás bien?**

—Estoy bien. De todas formas, no voy a morir.

Una confianza infundada. Sin embargo, al ver el poder mágico que me quedaba y mi cuerpo... Parecía que esta podría ser la última vez que vi a Cheondo.

"Kekeke."

Por primera vez en mucho tiempo se me escapó una risa de baja calidad.

Ah, Hongyeon. Había querido saludarla al menos una vez. Abrumado por el mareo, abracé a Cheondo con fuerza.

“Cheondo.”

“...Sí.”

Sentí que por fin podía decir algo. Y... algo que ese viejo jamás diría.

“¿Puedes escucharme atentamente?”

“¿Por qué... por qué dices eso?”

—Solo responde. Es una petición desde el lecho de muerte. Solo escucha.

“.....Sí.”

La voz de Cheondo estaba cargada de ansiedad y temblaba con fuerza. La fuerza de sus dedos al frotarme la mejilla se fue debilitando poco a poco.

“Voy a salvar a tus hermanos ahora”.

—No... ¿No puedes simplemente recostarte y descansar ahora?

Tengo que salvarlos. ¿Y si ahora mismo tienen miedo?

“.....Siento que no te volveré a ver si te vas así.”

“Cheondo.”



Creo que ya había consentido bastante su infantilismo. Bueno, hasta cierto punto, buscaba Cheondo para mi propia estabilidad. Pero estos últimos días, ¿no me estaba moviendo realmente por Cheondo?

Salimos juntos de excursión y compartimos melocotones.

Ella siempre estaba allí cuando me dormía.

“Ahora tienes que ser valiente”.

"...Sí."

La voz de Cheondo todavía temblaba, como si albergara quejas sin resolver.



“Más animado.”

"Sí."

Más alto. Con una sensación de logro.

“Sí...Sí.”

Una palmadita en la espalda. Poco a poco, ella misma se dio cuenta, dejó de hacer pucheros y cerró la boca con fuerza.

—Déjame ir. Debo de estar pesado.

Escapándome del abrazo de Cheondo, la encaré directamente. Tenía la mejilla hinchada como si la hubieran golpeado con fuerza. Deposité mi poder menguante sobre la mejilla de Cheondo.

-Tararear.

Verde. El poder acumulado en mis dedos alivió la hinchazón en la mejilla de Cheondo.

“Mírame a los ojos.”

"Sí."

Cuando nos separemos, ve adonde está el líder de la secta. Allí estarás a salvo. Sabes dónde he estado trabajando últimamente, ¿verdad? Solo ve allí.

-Asentir.

Si algo grave ocurre más adelante, piensa en tu propia seguridad. En Dowon, eres lo más importante...

"Sí."

—Así es. Y cuida bien de nuestros hijos. No es que vaya a morir... Es solo que quizá necesite descansar un poco más. Baekdo es buena peleando, así que enséñale las artes marciales que usamos ahora... Y Hwangdo parece tener talento para la magia...



Cheondo escuchó atentamente mis palabras, con los ojos bien abiertos. Siempre he pensado que es una niña muy buena.

Sabes cómo dirigir una mazmorra, ¿verdad? Para triunfar como cazador, hay que despejar mazmorras.

“...He estado con el maestro antes.”

—Claro. Si vas, asegúrate de llevar suficiente comida. Y cosas como electricidad y linternas.

"Sí."

"Bien hecho."

Levanté la mano y le acaricié la cabeza. Su suave cabello me hizo reír. De verdad que era la última vez que veía a esta jovencita.

Sonreí.

"Nos veremos pronto."

El tiempo voló. Es una irresponsabilidad decirlo, pero como ella era mi ama, creí que podría soportarlo.

Verte sin llorar, incluso ahora, es increíble. Kekeke, admito la derrota.

"...Así es. Soy increíble."

Ven aquí. Vamos a abrazarnos.

-Abarcar.

A partir de hoy, sería la Joven Demonio Cheondo. Movi mi mano bruscamente y su cabello carmesí ondeó suavemente.

Cheondo, gentil y linda como un perro perdiguero, apretó firmemente sus brazos a mi alrededor y frotó su mejilla contra la mía vigorosamente.

"Realmente nos volveremos a ver, ¿verdad?"

—Claro. ¿Hay algo que quieras hacer cuando nos volvamos a ver?

Juntos... vean Precure. Esta vez en un cine grande. Con cola... y palomitas grandes, de esas que comen las parejas.

—Kekeke. ¿Cuándo aprendiste a decir esas cosas?

"Hwangdo me lo dijo... Jeje."



Cheondo forzó una sonrisa.

Me quité la cara y me puse de pie. La diferencia de altura entre nosotros. Aún necesitaba crecer más. Si no hubiera retrasado la destrucción de Dowon... tal vez no habría podido soportar la dureza del mundo.

“...Vámonos ahora.”

"Sí."

Le di la espalda y esperé en silencio hasta que Cheondo corrió hacia mí. Sabiendo que quedarse más tiempo solo me traería más arrepentimientos, no pasó ni un minuto cuando la oí correr.



-Pitter-patter-pitter-patter-

El sonido de sus pasos se desvaneció en la distancia.

Miré uno de mis brazos destrozados. ¿De verdad se podía arreglar?

“Ah, lo que sea.”

Ya que me había esforzado tanto, llegué hasta el final. Así era yo.

Di un gran paso hacia adelante.

Maldita sea, en serio... Si hubiera sabido que esto pasaría, debería haberme encargado de mi ex primero.

El ridículo monólogo de Jin Saeyang continúa.

La alegría impregnaba su voz. Entonces, la sangre brotó a borbotones de su boca. Las dagas incrustadas en todo su cuerpo ilustraron rápidamente la difícil situación de Jin Saeyang.

“Cállate... Cállate.”

El olor a sangre... me está volviendo loco. Tú, cállate un momento. Baekdo, cúbrele la boca.

Dentro del edificio, abrazando a Baekdo y Hwangdo, la comprensión de que ella es la única que queda para proteger a los hijos de Cheonma hizo que su visión se oscureciera.

Recordando su lugar, Jin Saeyang se secó las lágrimas, o mejor dicho, la sangre en lugar de las lágrimas.



No te muevas. No hagas ruido. Sigue escondido debajo de la cama.

“Para, no te vayas... Por favor, no te vayas.”

—Hwangdo, ya es suficiente.

Baekdo silenció la voz desesperada de Hwangdo. Incluso Baekdo, que logró mantener cierta racionalidad, tenía el miedo escrito en el rostro.

Jin Saeyang echó un vistazo debajo de la cama y dejó escapar un suspiro amargo.

Ese viejo loco. Si ni siquiera puede cuidar de sus propias hijas... ¿Vivió todos estos años para nada?

Apretando los dientes, sintió que se acercaba el toque de la muerte.

-¡Estallido!-

El sonido de la puerta.

Jin Saeyang reunió lentamente su poder mágico. Hwangdo, que había estado llorando, se detuvo de repente y se quedó paralizado.

-La puerta se abrió-

Tan pronto como se abrió la puerta, la mano de Jin Saeyang salió disparada, la daga que sostenía apuntó directamente a la frente de un cazador.

¡Uf! ¡Este cabrón...!

Su muñeca quedó atrapada y ella quedó dominada.



Después de una breve lucha, la espada del cazador atravesó el pecho de Jin Saeyang.

-¡Crujido!

Con el ataque, sintió como si le perforaran los pulmones, impidiéndole respirar. El intenso dolor le impedía incluso agitarse.

Se desplomó en el suelo, con la cabeza gacha. Un pie le apuntó al abdomen.

“¡Este loco! ¿A quién intentas matar?”

“Tos, ack.”

—Por favor, no salgas. Quédate quieto.

...Preferiría morir sola.

Jin Saeyang la fulminó con la mirada y maldijo repetidamente a la muerte. El dolor era tan intenso que sentía que estaba a punto de perder la cabeza.

Sería más fácil si simplemente muriera.

En el borde de su visión, un mocososo que solo causaba problemas apareció ante los ojos de Jin Saeyang.

'...Tranquilízate.'

Reprimió incluso el deseo de morir. Jin Saeyang rodeó con sus piernas la parte inferior del cuerpo del cazador, desequilibrándolo y arrojándolo al suelo.



"¡Puaj!"

Se subió al cuerpo del cazador, escupiendo sangre. Al sacar la daga incrustada en su hombro, el rostro del cazador palideció.

"Oh, oh, espera—"

"¡Cállate la boca!"

El metal afilado atravesó la garganta del cazador. El hombre se convulsionó violentamente, y su cuerpo dejó de temblar gradualmente. Estaba muerto.

—¡Huu...! ¡Huh! ¡Ja! ¡Jaja! ¡Qué locura! ¡Ni siquiera puedo respirar bien!

¡Silencio! ¡Silencio, silencio! ¡Sollozo, uaaah!

—...En serio. Esto es una mierda.

Dicen que no puedes hablar si te perforan los pulmones. ¿Es mentira... o falló por poco?

Jin Saeyang cayó al suelo, impotente, como si sus fuerzas se hubieran agotado de repente. Incapaz de contenerse más, Hwangdo hundió su rostro en el abrazo de Jin Saeyang.

-Swish, swish.

El aire se escapó de la boca de Jin Saeyang.

“...Si hubiera sabido que iba a morir así, me habría vuelto loco comiendo pasteles de arroz.”

¿Era su carácter alegre por naturaleza? Incluso mientras se moría, no tenía muchos pensamientos. Era...

solo... dejar atrás a alguien que era como una hermana menor que se sentía como un arrepentimiento.



Jin Saeyang, con ojos sin vida, le dio una palmadita en el hombro a Hwangdo.

Niño... tú. Prepárate para correr. Baekdo.

"...Sí."

“Cuida a este niño por mí”.

Baekdo, apretando una mano, salió de debajo de la cama y miró a Jin Saeyang. La mano de Baekdo, que sostenía, goteaba sangre, tras haber sido atacada por un cazador antes de que Jin Saeyang pudiera ayudarla.

'Eso... va a dejar una cicatriz.'

Parecía correcto preocuparse por los demás en lugar de por uno mismo al morir. Para Jin Saeyang, quien tenía pocos compañeros, Hwangdo y Baekdo eran como su verdadera familia.

Hwangdo, a pesar de la diferencia de edad, compartía aficiones tan profundas que la consideraban una amiga cercana. También se llevaba bien con el travieso Baekdo.

“Sollozo, uuuuaaah... sniff.”

¿Tal vez salvar a estos niños y morir fue una especie de bendición?

Había pasado mucho tiempo desde que perdió a sus padres. Se alejó de sus amigos, en parte por no ser proactiva, pero eso es secundario.

Una vez le dijo a Hwangdo que nadie lloraría ni se lamentaría en su funeral.



"Había una persona."

¿No fue su vida enteramente en vano?

Jin Saeyang sonrió con amargura. Sentía los párpados pesados.

—Hwangdo... levántate.

“Sollozo, sollozo, sollozo.”

Llorando con cara de muñeca, ¡vaya!, sigue siendo bonita. Sin duda, la elegida. No tenía palabras profundas que impartir, ni sabiduría que pudiera grabarse en los corazones de estos niños que crecían.

Esta única afirmación debería ser suficiente.

“...Busquen un buen hombre. Los dos.”

-¡Estallido!

Las voces de los hombres irrumpieron en la casa. Quiso ayudar, pero su cuerpo ya no se movía.

Jin Saeyang ladeó la cabeza para mirar a Hwangdo y Baekdo. Hwangdo seguía llorando, siempre llorón hasta el final. Baekdo, siempre alerta, recogió una daga del suelo como para proteger a Hwangdo a toda costa.

"No mueras."

Justo cuando Jin Saeyang estaba a punto de cerrar los ojos, el cuello del cazador que se acercaba fue cortado.

"...Tos."

Al ver al hombre ensangrentado que apareció en el pasillo, Jin Saeyang sonrió. Hubiera deseado que hubiera llegado un poco antes, pero ahora solo quería descansar. El Joven Demonio... ¿no era el hermano de Hwangdo?



Al verlo en ese estado, debió de luchar desesperadamente para proteger a Dowon. Era la pareja perfecta para su Hwangdo. Recuerda, si la hacía llorar, tendría que resucitar y él tendría que lidiar con ella.

Ella quería decir eso, pero su voz ya no salía.

"...No puedo hablar."

Jin Saeyang echó una última mirada a su rostro y dejó que su conciencia se desvaneciera.

De repente, recordó la canción que solía cantar con Hwangdo.

—Promesa de meñique: ciérralo bien. Prometiste no decirle a nadie que te enseñé esto, ¿verdad?

—Entonces, hermana, ¿puedo verlo ya? ¿En serio!

Pensar que su vida pasaría ante sus ojos así. Hasta un niño se reiría.

"Risa disimulada."

"....."

Los párpados de Jin Saeyang se volvieron fríos y rígidos.

El hombre que se acercaba los cerró suavemente.

Traducido por:

Гсцѡ – RexScan

